UN DRAMA

EN NUESTRAS MONTAÑAS,

LEYENDA NACIONAL

POR

ANTONIO ALOMIA.

QUITO.

Imprenta de "La Nación" y Cía.

1889.

A LA MEMORIA DE UN ANGEL.

Invideo quia quiescunt.

LUTERO.

Desdichas cantar yo pretendo ajenas,
Sólo cuando algo tienen de mis penas.

ANTONIO ALOMÍA.

CUASI PROLOGO.

"No sólo indulgencia sino benévola acogida ha menester el joven que, con justa desconfianza de su propio ingenio, se presenta en la palestra literaria, coronado de esperanzas. La modestia, joya de inestimable valor, ha de ser el adorno obligado y verdadero, no fingido, del adolescente estudioso," dice el Sr. Quintiliano Sánchez en un libro de pensamientos, inédito, que he tenido ocasión de leer.

Estas frases parece que derechamente hablan conmigo, y me comunican aliento para dar á la estampa esta desgarbada leyenda, la cual te ofrezco, lector, como un mero ensayo, y de ninguna manera con pretensiones de endilgarte una obra

maestra, digna de tu gusto y entretenimiento, y en donde pudiese entrar tu espíritu como en un *prado lleno*, y donde las flores se mostrasen gallardas con el primor de sus tintas entreveradas.

Veo conplacer que ahora se levanta una generación de jóvenes estudiosos que leen mucho y escriben mucho, puesta la mira en la satisfacción y placer que dan las bellas letras y en la honra pura, desinteresada, que redunda en favor de la Patria.

Yo, el menor de los jóvenes literatos del país, me atrevo á presentar al público un pensamiento debajo del nombre de **Un drama en nuestras montañas**, ahuyentados en parte ya los grandes temores que me hicieron confusión en un principio, y alentado, puedo decir, con el estímulo de la Academia Ecuatoriana que se dignó concederme el segundo premio en el certamen literario del 10 de Agosto de 1888. Tan señalado honor no esperé jamás; porque no tuve la mal aconsejada

osadía de creerme superior á cuantos verdaderos poetas se presentaron al concurso, y á quienes las musas de los Andes habían regalado ya, talvez, coronas de nueve soles. Aspiré sólo, lo confieso paladinamente, á una mención honorífica, y esta era bastante para satisfacer mi noble ambición de gloria literaria, ambición, por otra parte y hasta cierto punto, indispensable en quien se dedica por inclinación irresistible á los estudios literarios, si estériles de todo en todo para los intereses materiales, gratos por los goces del espíritu y el placer del tiempo empleado en la meditación y las gayas artes, que no en divertimientos que enervan el alma.

Cuanto al fondo de la obrita que ahora pongo bajo el patrocinio del público, como pienso que todo el que se aventure á novelar en América, lo primero que debe buscar es la originalidad del asunto (cosa no muy difícil por cierto, hallándose en medio del ancho panorama de nuestra

naturaleza, cuyos primores están viviendo hasta aquí todavía como divorciados de la comprensión humana.), desde que traté de aparejar mi pobre leyenda, como mejor me ayudasen mis fuerzas que á cada paso he venido encontrando derramadas, quise fijar el sitio de la escena en medio de nuestros montes, y hacer el relato con el mayor *americanismo* de que fuese yo capaz.

Y amén de todo lo dicho, si este dramita enteramente doméstico, cuya realidad histórica no trato de afirmar bajo la señal de la cruz, logra interesar á alguno de mis lectores, me preciaré tan servido, que no ambicionaré mayor cosa.

Cuanto á la forma, los críticos severos y agudos echarán de ver sin esfuerzo alguno, que de propósito he roto las leyes que aconsejan sobre la estructura material de las redondillas, tanto en las que llevan por título **Luz plenaria**, como en las que se hallan en las partes que he denominado

Eclipse, y Ultimas palpitaciones de una luz, por donde se hace el remate de la leyenda; pero como las más de las veces los lectores son curiosos y quieren saber el *porqué* de las cosas, diré (aun cuando en materia de disculpas harto más quisiera callar que decir), siquiera sea en dos palabras, la razón que ha proveído y guiado mi capricho, si razón tienen los caprichos, y si capricho se quiere llamar este paso que da mi gusto.

En el primer capítulo mencionado, adrede dejo sin rima algunas redondillas, destrozando sus leyes, talvez en gran manera, porque pienso, aunque ignoro si este pensar es del buen sabor de todos, que el joven que comienza á escribir hace muy bien, por eficiencia natural, en soltar la rienda á su inspiración, siquiera esta sea tan agreste como la mía, y, aquilatando sólo el pensamiento, dejar que aquella vague por algun tiempo sin estorbo alguno. Los robustos potros de nuestras pampas,

acostumbrados á la libertad y briosos en demasía, asustadizos y temblorosos, contrayendo y dilatando las hijadas, con la mirada viva que reverbera sospechosa y con ardientes resoplidos, demuestran bien que no pueden reconciliarse, en un principio, con las riendas y demás fastidios. No menos sino mucho más, la joven inspiración se encabrita á cada momento en vista de las trabas con que se la amenaza, y su espíritu se relaja en ansias y fuego de soberbia, mostrándose capaz de arrojarse á la perdición misma, si no se le permite lozanear sin más bellos adornos que los de su libre rebeldía.

En la edad de la calma, juzgo yo, es cuando debe tenerse presente aquello de *el molde clásico* en que los preceptistas ordenan vaciar los pensamientos; mas, hasta tanto, hay que ir con tino, á fin de que el espíritu vaya disponiéndose á la obediencia severa, en la cual, sin estropear su voluntad y sin extrañeza alguna, el poe-

ta ha de embeberse más tarde: querer que suceda lo contrario, es infundir envidia en esas dos estaciones diferentes de la vida.

En los últimos capítulos también de propósito he roto las leyes de la rima en las redondillas, porque considero, y esta idea siempre la he traído delante, que la forma debe estar de acuerdo con el pensamiento, para que aquella preste ayuda á las intenciones de este; y como en las últimas partes se pinta una locura, y las ideas entonces salen sin tino y como de fuga, aglomeradas á veces y á veces arrancadas, era preciso, á mi ver, que también la rima fuese estropeada, así como sucede con la filosofía del pensamiento, ó lo que es idéntico, que la rima fuese tan loca, como lo es el desgraciado cerebro de donde las ideas se verá que salen, como si dijéramos, á medio forjar.

Y en esto no soy yo el único; pues Zorrilla, el poeta coronado, y aun el admirado Bécquer, alguna vez, como ví el otro

día, quebrantan la rima cuando mejor les place.

Adviértole al público, sin embargo, que este mi prologuillo no es para disculpar los errores que, naturalmente y á granel, han de abundar en mi obrita. Mi verdadero deseo es, que los hombres de letras, esos que, con admiración y respeto, puedo llamar maestros, me fervoren y enseñen en el sendero por donde tan flacamente camino, sin saber á qué sabe todavía el descanso que sólo la victoria proporciona. Yo les oiré de buen grado y aprovecharé de sus lecciones, como quien recibe mucha merced. No así si la envidia venenosa, á quien veo pasar por mi delante, con pena mas sin enojos, quiere hincar su diente en el que comienza apenas á escribir sin tratar, por lo mismo, de fingir trazas de hombre de muchos provechos.

Con esto, lector, á pesar mío, voy dando á mi obrita toda la presunción y perifo-

llos de obra de mucho tomo; pues ya cuenta con *introducción*, con *prólogo* y, lo que es más, hasta con *fe de erratas*.

Antonio Alomía.

Quito, Noviembre 7 de 1889.

ERRATAS NOTABLES.

En la Página	el Verso.	Dice.	Léase.
VIII	5	*acentos.*	acentos
5	13	dondequiera	donde quiera
55	10	almívar	almíbar
64	11	entorno	en torno
94	14	sacretas	secretas
112	13	cuánpresto	cuán presto
118	17	enterrible	en terrible

INTRODUCCION.

NO miráis? la sien ardiente
Apoyada en una mano,
El cielo de un día de Julio
Estoy solo contemplando.
Blancas nubes mensajeras
De angelicales reclamos,
Lentas, vagas, caprichosas
Lleva el aire, paso á paso.
El pensamiento con éllas
Se encumbra y se va bañando,
Como éllas, en suaves tintas
De zafiro y de topacio.
Aquí era donde, contento,
Mi cometa, en el verano,

Blanca, vide alzarse, como
Paloma que en arrebato
De amores sube á los aires,
Su compañero buscando.
¡Oh días, hermosos días,
Que ahora miro como astros
Brillantes sobre las nubes
Del cielo de mi pasado,
Qué de recuerdos ahora
Estáis á la mente dando!
Aquí oyendo los murmullos
De la tarde, solitario,
Pasaba, sin darme cuenta,
Las horas de mi descanso....

.....

Dulce es alzar la mirada
A un cielo turgente y albo
Como el pecho de un arcángel
Que de amor está temblando.
Dulce es mirar esas nubes
Que en borras de níveo raso
Se pasan como los cisnes
Sobre las ondas de un lago.....
Yo, siguiendo los caprichos

De las nubes y el engaño,
Lentamente la mirada
Sin saberlo voy bajando,
Hasta posarla en el monte
Que brilla hermoso, lejano,
De un sol que se va muriendo
Al descolorido lampo.
De pié sobre aquella cumbre,
El Genio talvez más sabio
De los Andes, se presenta
Hundido en contornos vagos,
Como un dios del viejo Olimpo
Que á las nubes se va alzando
Desde el hielo que blanquea
Las encinas del Gargano.
Y aquel Genio envejecido
Sólo en llorar sin descanso
Las catástrofes, los duelos
De esta patria y desencantos,
Una vez que me columbra,
Se abandona sin reparo
A los aires que revuelven
Su rizo cabello blanco,
Y, de onda en onda, ligero

Se viene hácia mí nadando,
Como ave que apenas riza
Los cristales del remanso.

"Salud mortal! Que se acerque
La dicha á tu puerta aguardo,
(Dijo, con acento triste)
¿No sabes cómo me llamo?
Yo el Genio soy de estas cumbres,
La América es mi santuario,
Y en inspirar me entretengo
Mil cantares á mis bardos.
Díme, amigo, ¿por qué olvidas
Historias del suelo patrio?
¿Por qué á cantar no te atreves
Lo que tú propio has mirado?
¡Cómo á fuerza de recuerdos
Casi mi voz no halla paso!....
Sufrir y callar, suplicio
Me parece el más amargo.
¿Recuerdas de esos amores
Tan inocentes, tan castos,
Que hermosos vivieron, como
Las flores de los naranjos,

Y después de doce soles
Cayeron, cual por el rayo,
Los gentiles tamarindos
Allá en el Daule, tronchados?
Cuando á Natura conmueve
De Dios el augusto brazo,
También el alma del hombre
Padece y gime temblando.
La devoradora espada
Del cielo se muestra en alto
Contra Natura, tan sólo
Por vengarse de lo humano,
Por confundir sus ensueños
De vanagloria y regalo,
Y por destronar su envidia
Y envilecer su trabajo.
Háblame, pues, ¿esa historia
La echaste al olvido acaso?
Sin duda; si así no fuese,
No estuvieras tan callado."
"—No es que la eché en el olvido,
Dije al Genio, aquí la guardo,
En el corazón, grabada.
¡Qué drama aquel! yo, contarlo

Bien quisiera á todo el mundo,
Pero, ya ves....me acobardo!.....
El pesar roba las fuerzas;
Ay Genio! he sufrido tanto!".....
—" Desecha el temor, amigo;
Yo te serviré de amparo.
Toma esta lira, y que cantes
Aquella historia te encargo.
Ven, y los sones que arranquen
A ese instrumento tus manos,
De la cítara del alma
Irán las cuerdas rozando.
Preludia, y comieza al punto,
No en tu voz temas desmayo;
Yo el aliento he de infundirte
A la empresa necesario.
Porque eres joven, no sabes
Que el pesar se alivia, cuando
Van al són de un instrumento
Nuestros gritos de quebranto.

Diciendo así, levantóse
Lentamente aquel anciano,
Y, después de contemplarme

Conmovido breve rato,
Y enjugándose los ojos
Que humedeciérale el llanto,
—"¡ Adiós mortal! de ese monte,
Añadió, mi santüario
Me espera," y se alzó á los aires;
Y á la luz tibia de Ocaso,
Yo ví que su luenga barba
Iba en ondas relumbrando....

- -

Y del Genio envejecido
Siguiendo el grave mandato,
A cantar aquella historia
Al instante me preparo.
El Genio fuerzas me infunde,
La lira mójase en llanto,
Y sus cuerdas van gimiendo
Agitadas por mis manos,
Según que salen veloces
Mis quejas, ó ya despacio,
Fingiendo, como los ríos,
Sus corrientes y sus vados.
Mas también algunas veces,
No me atrevo yo á dudarlo,

VIII

Sentiréis callar la lira
Porque tropiezan mis labios ;
Mas perdonaréis vosotros
Los que me estáis escuchando :
Mis *acentos* ¡ ay ! de antiguas
Penas son suspiros largos !.....

I.

MARIA.

I.

MARIA.

NIÑA que cuenta catorce mayos
Y sus dos rosas sobre la tez,
Niña que tiene negros los ojos
Y un par de labios como el clavel:

Tal es María, *la Encantadora*,
Como en el pueblo la llaman ya;
Paloma blanca que en sus amores
Talvez olvida su palomar.....

.....

A un lado, altiva, del Cotopaxi
La nívea mole se ve surgir,
Como una garza que se remonta
Rompiendo espacios de oro y carmín.

Se espesa al otro la pradería
Que de esmeralda parece un mar,
Cuando, en las tardes, olas sin cuento
Brisas tras brisas formando van.

Yo ví á María por esos campos,
Cuando su frente retoca el sol,
Con el rocío de oro que el Alba
En sus jardines desparramó.

Yo la ví, cierto, madrugadora,
Por esos campos vagar, vagar,
Como hija blonda de la mañana
Que sus cabellos al aire da,

Y, coronada con azahares
Que son tan blancos como su tez,
Bate las alas llenas de aljófar
Sobre los lirios de algún verjel.

De los retiros bajo el silencio
El alma puede gozar quietud;
Sólo allí atento nuestro albedrío
De los deleites se abre á la luz.

¿Veis ese albergue, nido entre flores,
Que su buen padre le fabricó?
Allí María, sagrada, mora,
Como la virgen del Menalón.

Pobre casita, casita blanca
Que por sus goces es un Edén,
Y cuya entrada siempre custodian
La adelfa, el lirio y algún clavel.

Y élla se ampara de ese silencio
Que más frescura da á su ilusión:
Siempre marchita ví la pureza
De los bullicios en el calor.

María el contento fué de ese abuelo
En cuya frente muestra el caudal,
Como corona de hilos de plata,
De años que cuenta su mustia edad.

Nunca se fijan las intenciones
Donde mil vientos suelen rugir:
Sólo en el fondo de lo apartado
Constante el alma vive y feliz.

Y es porque al alma, de los retiros
Sólo refresca la fruïción;
En los retiros aprende el hombre
Cuantos secretos tiene el amor.....

¿Veis ese asiento rústico?—es trono
En donde erguida pudierais ver,
Humilde, es cierto, mas venerable,
Con sus arrugas una vejez;

Vejez que acaso junto á María,
Es cual recuerdo de dulce amor,
O cual la imagen del desengaño
Junto á la imágen de la ilusión.

Es como el roble de estas montañas
Junto á una palma de mi país;
Junto á las violas, ó á las verbenas
Que cuida Carmen en mi jardín.

Y la existencia del viejo estaba,
De su María del corazón,
Con la existencia tan confundida,
Cual dos aromas en una flor.

Por eso el grano de espiga de oro
Juntos llevaban al palomar:
Él, en el fondo de su sombrero,
Y élla, en la orilla del blanco chal.

Por eso mismo sobre la yerba
Del libre patio los ví también,
A sus palomas, el alimento,
Sentarse juntos para ofrecer;

Y éllas, las aves, esas palomas,
Comían alegres en confusión,
Ya del regazo de aquella hermana,
Ya del sombrero de su señor.

¿Quién no comprende que, dondequiera,
Por los contentos y por la paz,
Por los deleites, por los rumores,
Festiva se hace la soledad?

Vivir guardado por el silencio
Es hacer prisma del corazón,
Para que al alma pasen intactos
Los resplandores que da el amor.

Yo sé que al brazo vigor otorga,
Si se ha rendido de trabajar,
Y da firmeza, cuando vacila,
También al alma, la soledad.

Corran hasta élla los corazones
Que ahora padecen, porque de allí,
Cual de aquella otra Piscina, luégo,
Sanos, radiantes podrán salir.

Feliz silencio, feliz recinto,
Do si á abrigarse fué un corazón,
Guardado estuvo, pues de la envidia
El fiero azote nunca le hirió.

Vida encatada la de aquel viejo,
Vida que pocos conseguirán ;
Y sinembargo, no lo esperaba,
También al viejo lo ví llorar !....

Ay ! sólo debe llorar el hombre
Cuando ha perdido su alma la luz
De la inocencia, no cuando mira
Bajo sus plantas un ataúd.

¿Lloraba el viejo, porque temía
Dejar los goces de un nuevo abril?
¡Así es el mundo! llega el deleite,
Cuando la vida toca á su fin.

Dejar no quiere, no, á esa paloma
En cuyos ojos vive la paz,
Como la luna, la blanca luna,
Cuando serena brillando va.

La frente luce de aquella niña,
Como de un astro la juventud:
María era un ángel, y á mí me han dicho
Que el ángel siempre derrama luz.

María era virgen, cuya hermosura,
Cuya inocencia da tál sabor,
Como el almíbar que, para el ave,
Guardan las flores en su botón.

Hermosa virgen, nada apetece,
Nada le falta; pues esparcir
Grandes riquezas suelen los cielos
Donde el reposo se alza gentil.

Nada la agita ni la enardece,
En los más puros goces vivió;
Que en los raudales de su silencio
Empapa siempre su corazón.

Y los pastores y cuantos beben
El agua clara de aquel lugar,
La conocieron, y su memoria
Nunca al olvido la arrojarán.

Cuando estaba élla por la mañana
Del Cotopaxi jugando al pié,
Llena de aljófar la cabellera,
Diz que el viajero la vió también;

Y á mí me han dicho que parecía,
Mientras, guardando tal actitud,
Llevaba apenas velado el pecho
Con su vestido color azul,

Acaso un ángel que había brotado
De entre las nieves de aquel volcán...
También es fama que las sirenas
De entre la espuma brotan del mar.

II.

UNA TARDE DE VERANO.

II.

UNA TARDE DE VERANO.

MAYO pasó . . . . nos vemos en verano:
Ya con placer la vista se dilata
En el monte, en el cielo y en el llano
Que cuajándose va de espigas rubias;
Y es para mí en verdad la más ingrata,
Esa estación de truenos y de lluvias.

Un cielo entumecido
Y de estrellas desierto,
Un sol que apenas late
Entre el nublo perdido
Con el semblante opaco, casi yerto,

Como se vió, vencido en el combate,
Sin lauros en la mano,
Salir del Circo el gladiador romano;
Tristeza, opacidad á todas horas,
Y auroras tan escasas de matices,
Que es difícil que puedan ser auroras:
Para mí, hablando con palabras netas,
Tales son y serán *los dulces dones,*
Los días nacarados y felices,
Las pacíficas y suaves ilusiones
Del Mayo que encarecen los poetas.

Sí, hablando de estaciones, soy muy franco,
Mejor es el verano. Ved la cumbre
Del monte oculto entre ropaje blanco,
Como un mar de centellas, con la lumbre
Resplandecer de un sol que, cuando nace,
En los copos de nieve que deshace,
Arroyos mil desata,
Arroyos de onda tersa y cristalina,
Tan fría, como el pecho de la ingrata
Que á fuerza de desdenes me asesina;
Noches do he visto que sonríe el cielo
Anegado en la luz de las estrellas;

Cándidas nubes que en mudable vuelo,
(Como la imagen ¡ay! de mi fortuna
Que ni á lo menos huellas
Se inclina á consentirme de su paso)
Se agrupan en montón sobre la luna,
Formándole un dosel de níveo raso,
Ó un trono representan que anaranja
La luz de tanto sol que se aparece,
O se despliegan ya como una franja
Que flota, y, al flotar, se desvanece;
Férvidas alboradas do la antorcha
El sol enciende con que irá viajando:
Alboradas tan llenas
De luz que en toda parte se divulga
De los aires la bóveda ilustrando,
Cual tierno corazón libre de penas
Que á contener no alcanza
Las delicias que encierra una esperanza;
Cielos bañados de oriental zafiro,
Y hermosos cual los ojos de la hermosa
Que allá en mi infancia amé, cuando al suspiro
De sus labios de rosa,
Mi corazón temblaba
Y el acento en la lengua se cortaba;

Tardes de luz henchidas y colores,
Y un sol que empieza á reclinar la frente,
Coronado de tibios resplandores,
En su lecho de sombras de Occidente:
Tales los dones son que en larga mano
He visto que á ofrecer viene el verano.

Oh! salve azul del cielo que enbelleces,
Inmaculado azul, salve tres veces!

Todo está bello! Ved cuál se alborota
Sobre el monte do flota,
De oro la impalpable cabellera
Que el sol á los espacios desprendiera.
¡Cuán dulce está la tarde!....
El Cotopaxi allí se inflama y arde....
Ardiendo está del sol al rayo tibio,
Cual lámpara de espléndido convivio....

Salve divino azul! el alma mía
Á saludarte vuelve,
Porque piensa que en tí se desenvuelve
El germen de la pura poesía.

¡Qué cuadro tan hermoso!....
Pero ¿y aquel coloso
Revestido de hielo,
Que cual gigante prisma se señala?
¿No sabes?....es la escala
Por donde los poetas van al cielo.

Cuando te veo ¡azul! casi perdido
En lontananza, allá....de mí me olvido;
Gozo un instante calma,
Después quisiera con los vientos irme
Para contigo unirme,
Y allí empapar en tu belleza el alma;
Y siento al fin en mi interior oscuro,
Un algo, como á gracia de un conjuro,
Un algo que, como escondida dea,
Dentro de mí, realzando, se pasea,
El vigor que maltratan mis pesares....
Cierto! lo azul me inspira;
Mas como nunca hallar pude en la lira
Las voces de magníficos cantares,
Después que nace, cuando erguirse quiere,
La pobre inspiración se postra, y muere.

Oh ! qué azul tan fecundo !
Pues si el amor que en el Edén impera
Encarnarse quisiera
Para bajar al mundo,
Rendiría al azul tanto homenaje,
Que azul fuera sin duda su ropaje ;
Y aun atrevido pienso,
Que los seres que guardan el reposo
De los justos, y pueblan en inmenso
Apiñarse amoroso
Las edénicas salas,
Salpicadas de azul tienen las alas.

Hermosa está la tarde !
¿ No veis allí una niña ?
Hasta el aire parece que cobarde
Apenas sus cabellos desaliña.
¿ No veis ? Sobre la nítida esmeralda
Que está alfombrando del volcán la falda,
Mientra el sol sus mejillas acalora,
Mirad cuál se recuesta....
Oh ! se parece á la pagana Flora
Durmiendo sobre el musgo en la floresta.
La atmósfera en contorno

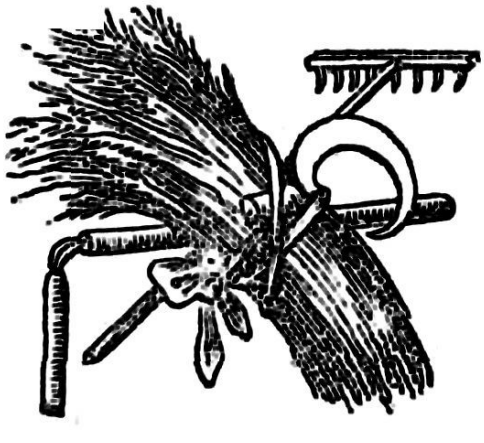
Chispea, aclara, brilla,
Se inflama el Occidente como un horno
Que de oro cuece luminosa arcilla.
Así en luz anegada,
Llevando un mundo en la pupila inquieta,
Un sueño me parece de poeta
Lanzado hácia la luz de la alborada;
Un arcángel parece
Que en éxtasis divino se embebece.....

Los orbes están llenos
Del hálito de un Dios omnipotente,
Inagotable fuente
De los dulces y santos desenfrenos.

De lumbre la cascada
Que viene de los cielos despeñada
Y cuando al mundo llega
Entre las ondas de los vientos juega,
¿Deslumbrada talvez tiene á la hermosa?
Es su actitud de fada silenciosa....
La luz jamás deslumbra
Á quien en alas de la luz se encumbra.
El claror más intenso

Del astro que más vívido rutila,
De los ángeles, pienso,
Puede beber á mares la pupila.

Hacia el lugar do nace el Boreas frío,
De sí misma olvidada,
La hermosa, ved, dirige la mirada
Rebosante de cándido amorío.
Sus ojos al mirar algo reclaman:
¿Qué quiere, pues, qué espera?
¡Quién relatar pudiera
Lo que quieren las vírgenes cuando aman.!



III.

RESPLANDORES DE UNA ESPERANZA.

III.

RESPLANDORES DE UNA ESPERANZA.

VEINTITRÉS navidades pasó el mozo
La mirada es serena,
La mejilla morena,
Y sobre el labio ya despunta el bozo

Que se halla enamorado hasta la popa,
En el arte se viera de su ropa;
Pues he advertido yo que aun los pastores
Que parecieron grajos,
Al entrar en amores
Desprecian los andrajos,
Y, cuando á ver á su adorada vienen,
Se echan encima lo mejor que tienen.
Y aquesta no es á fe costumbre nueva
Que se han tomado nuestros hijos de Eva:

Pues también desnudándose el plumaje
Que el uso desluciera, con el traje
Más nuevo, dicen, que Platón se equipa
Cuando busca á Xantipa;
Y largas y vivísimas congojas
También el padre Adán, diz que sufriera,
Si las de su vestido secas hojas
Cambiar por otras verdes no pudiera.

Pero dejando asuntos que diversos
Fueren del plan de la obra,
Diremos de una vez, sólo en tres versos:
Que el mozo vino, y, sin estar de sobra,
Saludando á manera de soldado,
Sentóse al punto, de la niña al lado.

—"Aquí á tu lado estoy, dulce María.
Debiera junto á tí verme contento.
Miro tu mano presa entre la mía,
Y, cual la rosa en tus jardines, siento
Que tu amor refrescante me rocía
Y que á mi aliento mézclase tu aliento.
Ay! y con todo, no sé qué zozobra
De mi amor los raudales ensalobra."

"El ánima del hombre se halla inquieta,
Cuando el amor renuncia á la templanza;
¿Mas quién al corazón leyes decreta,
Quién las alas le corta á la esperanza?
Tengo yo una ilusión, como violeta
Que á la sombra planté de la olvidanza....
Ay! si le dierais con promesas riego,
Viéraisla florecer hermosa, luégo."

"¡Oh dulce hermana mía, me parece
Mirar que tu pupila se abrillanta,
Que tu rostro se alienta y resplandece,
Y que amor á tus labios se adelanta....
No sé qué afán el pecho me escandece,
Eres mi hermana tú, tú eres mi santa,
Eres el ángel que del cielo vino
Para irme confortando en el camino."

"Oh! si hablarme quisiera esa María
Que nacer ví! Su edad es semejante
Á la del mirto que en la fuente cría;
Fuente donde las rosas del semblante
Acaloradas apagar solía
En horas en que el sol es más radiante.

Con tu silencio, sin saber, me inflamas,
Díme María, por Dios, díme que me amas.

"¿Recuerdas que, á la sombra del manzano,
De Junio en una tarde desvaída,
En que iba divirtiéndose, profano,
Con tu melena, el viento, desparcida,
Me jurabas quererme como á hermano,
Quererme mientras dure nuestra vida,
Y que, al darme el cariño que me diste,
En viva hoguera el pecho me encendiste?

"Sí, es este amor, amor de los amores,
Mi dicha, mi esperanza, mi fortuna;
Es un amor de dulces resplandores,
Cual los que ví brotar de hermosa luna;
Es el amor de tus modestas flores,
Es el amor del ángel de la cuna.
¿No fuiste ya mi hermana cariñosa?
Ven ahora con justicia á ser mi esposa!"—

Cual si la sien gravárale, pesado,
De Narciso el lenguaje, la serrana,
En cuya tez había derramado

Ya la vergüeñza su caudal de grana,
El rostro sobre el pecho había inclinado,
Como al rayo del sol, en la mañana,
La rosa que, cargada de rocío,
Sobre la margen se agobió del río.

Mas, bañada en los tenues resplandores
Que ya, visible, á despedir empieza,
El ángel de los púdicos amores,
Súbito levantando la cabeza,
Y con voz tan escasa de rumores,
Como la voz de una deidad que reza,
Dijo á Narciso, en amoroso aumento,
Lo que en seguida revelar intento.

—"Sólo verte, Narciso, es mi deseo;
Mas cuando vienes....brota en mi pupila
Quizás el lloro....yo no sé....flaqueo,
Juzgo sentir que el corazón oscila,
Y el alma se enardece....y hasta creo....
¿Y aquello qué es?....Narciso, tú cavila....
¡Oh! debe ser quizás....no es nada extraño,
Sí, debe ser amor, yo no me engaño!

"Sí, bien! lo dije ya, Narciso mío,
Sólo amor puede ser esto que siento;
Pero conozco yo en mi desvarío
Que cuando llama al corazón le aumento,
Mi torpe, enjuto labio pierde el brío,
Y mis palabras brotan sin acento;
Mas ya el calor que en tu mirar había
Has trasladado á la mirada mía.

"Un cielo es el amor, donde chispea
El alma con afán enamorada,
Como si fuera un astro que recrea
Del vivir la más pálida jornada.
En ese cielo, espándese la idea,
Y, como el cisne en las espumas, nada,
Mientras que su plumaje tornasolan
Los visos que en la atmósfera tremolan.

"Ay Narciso, mi cuerpo languidece,
Siento una calma.... mira, hasta cerrarse
Quieren mis ojos ya, según parece....
¿Es que la dicha comenzó á acercarse,
Ó es talvez tu lenguaje el que adormece
A quien lo oye en tus labios derramarse?...

Conocerlo no sé, mi alma lo ignora;
Pero nunca he sentido lo que ahora.

"Hablemos ya, Narciso, sin recelo:
¿Mi mano pides? te la doy, ferviente,
En mi nombre y en nombre de ese abuelo
Que ósculos tantos imprimió en mi frente.
Esta cinta de rojo terciopelo
Toma: allí está mi corazón pendiente.
Si es tu cariño de virtud hoguera,
Yo en élla arder, como una flor, quisiera."—

Y al instante quitándose la cinta
Que su garganta de marfil rodeara,
Cual ciñe el cuello á la torcaz, y pinta
Franja de luz que, al revolar, se aclara,
Un diminuto corazón, que, tinta
En sangre, aguda flecha traspasara,
Corazón que valía un paraíso,
Temblante y bella, se lo dió á Narciso.

Y el joven dijo:—"¡Cuán feliz me veo!
Oh cuánto afán dentro de mí sofoco....
¿Y el amor que pensaba en mi deseo

Desechado del mundo, por ser poco,
Un ángel me lo pide?....si no creo!
Encuéntrome á tu lado yo, tan loco,
Cual la madre que mira en el regazo
De sus entrañas el primer pedazo.

"De mi amorosa llama á la influencia
Te vas á consumir....¿no ves? ya tienes
Inflamada la faz do la Inocencia
Quiso verter sus singulares bienes.
¿Del sol te ha fastidiado la vehemencia?
Ven á la sombra, ven, ¿por qué no vienes?
Daño te harán los vientos voladores....
Más delicada estás que nuestras flores.

"Y digo nuestras, porque ya son nuestras,
Porque juntos tendremos que cuidarlas;
Porque, María, en tanto que te adiestras,
Para adornar tu frente, en arrancarlas,
Defenderélas yo de las siniestras
Calores que intentaren marchitarlas.
En ese estado, así, serán las horas
Dulces tardes de amor, dulces auroras"

"¡Cuánta ilusión! en esas azucenas
Que adornarán tus sienes, cual rocío,
Veréis al rayo de la aurora, apenas
Las gotas oscilar del sudor mío;
Y el ánima, talvez libre de penas,
Engolfándose en loco desvarío,
Al verte pensará, en tales instantes,
Que te hallas coronada de diamantes."

"Estaciones de amor he disfrutado
Catorce ya; pues tengo la creencia,
María, mi amor, de haberte idolatrado
Desde cuando saliste á la existencia.
Deseara estar así, siempre á tu lado....;
Encuentro yo tan dulce tu presencia!....
¿Y querrás que mis ansias desperdicie?
Déjame así, por Dios, que te acaricie.

"Hay dicha más hermosa? Yo en tus ojos,
Nadando en luz, encuentro un Paraíso:
Con razón mi mirar lleno de antojos,
Si en el tuyo tropieza de improviso,
Se traslumbra, cual ave que á los rojos
Rayos de Oriente aventurarse quiso....

Rico es el corazón que amar alcanza,
Rico, pues tiene fe, tiene esperanza."

"¿Desordenada, ves, tu cabellera
Por el aire, la faz cómo me azota?
Déjame, yo he de hacerla prisionera,
No sea que se enrede mientras flota.
¿Reclinada en mi pecho?.... qué hechicera!
¡Cuántos ángeles, dí, desde la ignota
Región do un astro con otro astro lidia,
Verán este momento con envidia!

"Linda como ora no te halló ninguno,
Ni cuando al pié llamabas de los cirios
Á tu padre ya muerto, en importuno
Amor que se desata en mil delirios;
Ni cuando desde el monte te vió alguno
Floreciendo en el campo de tus lirios,
Cual de azucenas vide rodeada
Crecer quizás la rosa colorada.

Vine igualmente ayer, cual de costumbre;
De hallarte aquí traía el pensamiento....
Y tu ausencia me dió tal pesadumbre,

Que aquí pasé la tarde hasta que, lento,
El faro de la noche con su lumbre
Cetrina se encumbró en el firmamento....
Y yo temblaba asido á mis congojas,
Temblaba, como tiemblan esas hojas.

"Y camino del monte fuí llorando,
Llorando mi versátil alegría,
Llorando, hermosa, tus desdenes, cuando
Topé á un amigo, y á la estancia mía
Con él entréme; luégo, sollozando,
La vihuela pulsó con tal maestría,
Que, al parecer, dejaba en cada nota
Una ilusión caída, muerta y rota."—

Y el joven, sin sentir, dobló la frente,
Y al momento su sien vino á posarse
De su amada en la sien resplandeciente,
Y llegaron sus rostros á juntarse,
Y sus bocas se unieron de repente,
Como urnas cuya miel iba á regarse....
Y de súbito, alado mensajero,
Un beso resultó, y era el primero.

Primer beso! purísima centella,
Tú, si á los labios de un amante asomas,
Palpitas como el iris sobre aquella
Nube que va trepando por las lomas.
Primer beso! él alumbra como estrella
La senda de un amor, y encubre aromas,
Y colores y vida, hermosos dones,
Como rosas encubren los botones.

Después, los dos tomaron el camino
Que al solar del abuelo conducía;
Pues ese amor el viejo campesino
Desde su trono bendecir debía.
Id, corazones, que en fulgor divino
Os coronáis al fallecer del día;
Id, amantes, al templo; ya ferviente
Asoma en vuestras almas un oriente.

Oriente,sí, pues el amor es cielo
Donde se encuentra un orto y un ocaso;
Y cuando alumbra una alma con anhelo
Ese oriente en su trono de áureo raso,
La esperanza, paloma que en desvelo

Amoroso levántase al acaso,
Se engolfa en esos visos donde alterna,
Luz más alegre, en tanto que es más tierna.

IV.

LUŻ PLENARIA.

IV.

LUZ PLENARIA.

EL Céfiro viene, pues,
Siempre en pos del Aquilón,
Y si llora el corazón,
La calma viene después.

Y, si mentiras no tiene
Tan grandes el calendario,
Después que se aleja Tauro,
Fragante, Géminis viene.

Por lo que, siguiendo astuto
La historia de los amores,
Después que el árbol da flores,
Es natural que dé el fruto.

Quiero decir, (testimonio
No hará falta en esta vez)
Que en pos de ofertas, pardiez!
Vendrá siempre el matrimonio.

Después de tanto jurar,
Por eso María y Narciso
Entraron á disfrutar
Las dichas del Paraíso.

Casáronse los amantes:
Hasta el abuelo se enhiesta;
Las flores son más fragantes
Y el hogar está de fiesta.

El pueblo se ha congregado
Con todo el músico arreo,
Y, entre *alzas* y *yaravíes*,
Su luz enciende Himeneo.

De alguna selva la entrada
La quinta parece ya;
Pues toda se ve cercada
Con manojos de arrayán,

En cuyas hojas murmura
El ángel de las delicias,
Ensayando en las caricias,
Al Amor, y en la ternura.

Á riesgo de ser osado,
Quise conocer la estancia,
Do su primera fragancia
Una flor ha evaporado;

Pero lo único que allí
Á ver mi vista se atreve,
Es, cual témpano de nieve,
Un lecho que nunca ví,

No por la grande riqueza
Que allí en verdad no encontré,
Sino por un algo que
Era más que la pureza.

Por eso, éste, dije yo,
Es un nido de querubes,
Que, al través de blancas nubes,
Una deidad fabricó.

Oh lecho! con qué inocencia,
Tras los tules vaporosos,
En delicado secreto
Llamabas á los esposos!

El lecho donde, callado,
Casto amor se desenfrena,
Santuario es donde resuena
Yo no sé qué himno sagrado.

Sí, es un santuario, es un cielo,
Do vela un ángel hermoso,
Con el labio silencioso,
Y con la vista en el suelo.

Y allí, de sol entre un rayo
De Oriente rico en celajes,
Que, cernido en los encajes
Del lecho entraba al soslayo.

Mi vista, en ir y venir,
Mil átomos vió brillar,
Atropellarse, bullir,
Y, como estrellas, pasar

Y dije en mi corazón
Por el placer trastornado:
Parece que á esta mansión
El cielo se ha trasladado.

Siempre llega hora preciosa
En que los pasados males,
Guirnalda tejen gloriosa
Sobre las dichas actuales.

En torno de esas dos almas,
Y al influjo del amor,
Sigue una aurora á otra aurora,
Y un rumor á otro rumor.

Todo es delicioso exceso
De variadas armonías,
Todo encantos y alegrías.
Esas dos almas, por eso,

Al gozar de sus amores,
Son, aun cuando se recatan,
Palomas que se dilatan,
Despidiendo resplandores.

No importa en nuestro redor
Ver todo horizonte triste,
Si de galas del amor
Nuestra mansión se reviste.

En cielo y tierra la vista
Negra cárcel hallará ;
Mas nuestro albergue, aunque pobre,
Un haz de llamas será.

Puede decirse que hoy día
La casita está más blanca;
Que es blanca como la nieve,
Cuando es pura, la alegría.

Por eso el goce hoy franquea
El umbral de su palacio,
Cuyo centro centellea
Con cambiantes de topacio.

En torno sonríe el suelo,
Purifícase la luz,
Y aun los recintos del cielo
Verse pueden al trasluz.

El volcán, en los confines
Del cielo, bancos helados
Muestra, cual róseos cojines,
En rayos de sol bañados.

Pues todo sonríe y juega,
Todo se halla trasparente,
Solo, bello para el alma
Que en lumbre de amor se anega.

En medio á esa soledad,
Adusta como un santuario,
El hombre, en anhelo vario
Creyérase una deidad,

Cuyo culto son los graves
Rumores que el agua arroja,
Las endechas de las aves
Y el temblar de alguna hoja.

Y Narciso con empeño
Contempla á aquella mujer,
Como el que teme perder
Los encantos de algún sueño;

Y élla le habla, mientras tanto,
De su dicha y de esa estanza
Que, en nido de amores, santo,
Les convirtió la esperanza;

Y parla élla de tál suerte,
Cual parla la lengua loca
De un niño que nunca advierte
Que las palabras disloca.

Ansiando los dos unir
Sus dos almas en una alma,
Cual las voces de una palma
Que hace el viento sacudir,

Y en divinas früiciones,
Y en ansiedad encantada,
Se besan sus corazones,
Y aun juzgan que aquello es.... nada!

Corazón, cuando tú vibras
Á impulsos de un sentimiento,
El alma toca, al momento,
También de su arpa las fibras.

Por eso podemos ver,
¡De amor pretensiones locas!
Que, cuando juntan sus bocas,
Morir quieren de placer.

Jamás el hombre se calma
Ni aun con todo lo creado;
Por eso nos grita el alma:
No hay placer, si es alcanzado.

Aunque por ello Espronceda
Me levante polvareda,
Que siga un año es corriente
Tras el año antecedente. (1)

---

(1) Dice Espronceda en "El Diablo Mundo", C. III P. 284, de 1876:

Perdonad, hombres graves, mi locura,
Vosotros los que veis sin amargura,
Como cosa corriente,
Que siga un año al año antecedente,
Y nunca os rebeláis contra el destino:.....
.....

¿ Hay cosa más natural
Que llevar sobre el frontal
Las horas de la inocencia
En figura de experiencia?

Demonio que, á los infiernos,
Negro, tiznado, se arranca,
Fuera el monte sin la blanca
Corona de los inviernos;

Y así, digo de una vez,
Que nada he visto tan bello,
Como aquel blanco cabello
Que se ostenta en la vejez.

Tiene un aspecto tan noble
Un hombre en aquel estado!....
Parece fornido roble
Que la nieve ha blanqueado.

Y Príamo, el viejo rey,
Allá en silencio nocturno,
Desvelado, taciturno,
En medio á su vasta grey,

Más nevado que el Parnaso,
Solo, en pié, sin dar un paso,
Parece deidad sagrada
Del Olimpo desterrada.

Yo, aun pareciéndome estrecho,
Recorriera el mundo en zancas,
Por ver esas barbas blancas
Plateantes sobre al pecho.

¡Conque vaya! resentirse
Por que uno llega á ser viejo?
Lo malo será el morirse,
No el que se arrugue el pellejo:

Porque el pellejo infeliz,
No tiene nada qué ver,
Aunque venga á parecer
Costura de una aprendiz,

Con lo que en término justo,
Llamamos, propios y ajenos,
Aun los que no lo tenemos,
Buen paladar ó buen gusto.

¡Querer que no pase el tiempo
¡Es deseo singular!
Sólo en redor de lo eterno
No puede el tiempo pasar.

Sólo el Sér á quien no tasa
Nuestro pensar inseguro,
Vive en eterno futuro,
Pues su futuro no pasa.

El tiempo existe por que
Existe la creación,
Cuya variable extensión
Calcular preciso fué.

Así, pues, cuando á la nada
Una voz dijo: ¡Brotad!
Otra voz, gimiendo alada,
Dijo al tiempo: ¡Despertad!

Si el tiempo no sacudiera
Sus alas sobre nosotros,
Eternos fuéramos todos,
Ó el tiempo, tiempo no fuera.

El presente es ese estado,
La línea que yo figuro,
Do el tiempo que era futuro
Se torna luégo en pasado.

El presente, á la verdad,
Sufre falta de extensión;
Querer darle duración,
Es querer eternidad.

Ni digan que no lamento
El tiempo que se perdió,
Porque en la vida que cuento
No he tenido goces yo.

Es, usando la prudente
Sentencia que usar solía
En otro tiempo la gente
De aquesta la tierra mía,

Es, repito, porque para
No desfallecer de tedio,
Á mal que no trae remedio
Hay que hacerle buena cara.

Dejemos que nuestra vida
Se trasforme con las horas:
No todo ha de ser delicias,
No todo ha de ser auroras.

El mundo es eterno viaje,
Seres que vienen y van,
Y colores de paisaje
Que pronto se borrarán....

Cambia de nubes el cielo
Y de luz los horizontes,
Se trasforma el blanco hielo
Y se trasforman los montes.....

Tal, la vida es para mí:
Pero algunos que se mofan
De la vejez, filosofan
Casi, casi hablando así:

"Tener un afán agudo,
Alcanzarlo, y echar luégo
Todo poder en su fuego,
Y al fin quedarse desnudo!"

"Esta es la vida! esperanza,
Placeres....para ¡ay! más tarde,
Encontrarse en la olvidanza
De esa edad mustia y cobarde;"

"De esa edad en cuya sombra,
Sentimos, con aflicción,
Que se caen de los hombros
Las alas de la ilusión."..... .

Así casi siempre escucho
Hablar contra la vejez;
Mas esto depende mucho
De la manera de ver.

Yo siempre juzgué que el hombre
Es sólo digno de envidia,
Cuando deja los fervores
De la más terrible lidia.

Y así, aun cuando se murmura
De vosotros con rencor,
Treinta años! sois el Tabor
Do el hombre se transfigura.

Hermoso el hombre será
Alzado así, como extraña
Sombra que pisando está
De sus días la montaña,

Mientras lo eterno le alumbra
Como sol puesto al trasluz
De alguna vaga penumbra;
Porque lo eterno es la luz.

De las sombras, pues, saliendo
Va el hombre al correr su edad,
Porque así se va poniendo
En frente á la Eternidad....

- -

- -

Siguiendo esa ley de antaño,
De que el tiempo ha de pasar,
Pasáronse, á más andar,
Los doce meses de un año.

Un año que, entre Narciso
Y María, en cada albor,

Fué regando, con amor,
Guirnaldas del Paraíso.

Y como los dos se adoran,
Sus días aun son más lindos
Que los de dos tamarindos
Que á la vez en Mayo enfloran.

Pasáronse doce meses,
Se pasaron, y María
De su belleza seguía
Guardando los intereses;

Pues sus mejillas, como antes,
Eran vasos rebosantes
En el color destilado
De las flores del granado,

Aun á pesar de que al fin
Del año que va corrido,
Le había un infante nacido
Con rostro de querubín.

Mas cuando aun faltaba un mes

Para nacer el chicuelo,
Ya dormía el pobre abuelo
Coronado de ciprés.

De un año en la doble guerra,
Sirva de testigo el cura,
Un amor subió á la altura,
Y otro amor bajó á la tierra.

¡Quién lo había de creer!
El triste fallecimiento
De un sér, no es impedimento
Para que nazca otro sér.

Al labrador, en seguida,
No le importa, en la ladera,
Junto á una hoguera extinguida
Alzar después otra hoguera.

Y aun en medio de los restos
De seres que desparecen,
En cambios bastante opuestos,
Nuevos seres aparecen.

El ave anciana que, muerta,
Desde la querida rama
Cae á la margen desierta
Del río que se derrama,

La corrupción utiliza,
Y, en vagas exhalaciones
Ó en savia de ricos dones,
El cáliz pule y matiza

De rosas y madreselvas,
Ó en almívar se trasforma
En los frutos que coronan
Los árboles de las selvas.

Así, mientra un *miserere*
Lamenta la luz que muere,
Un himno acá se adelanta,
Y á la luz que nace, canta.

Un panteón es arteria,
Do, en augusta soledad,
Entabla con probidad
Su comercio la materia.

¡Oh Muerte! tú te repartes
Cual mensajera dormida
Que despierta en todas partes
Á la soñolienta vida.

También de lluvia la gota
Con su vapor rompe el sueño
Y el existir alborota
En el insecto pequeño
Que en medio del polvo flota.

Y, si, cual yo reflexiono,
En medio á la humana feria
Todo es cambio, me perdono
Si cambio ya de materia,
Y cambio el metro y el tono.

V.

LA AGONIA DE LA MUERTE TRAS LA SONRISA DE LA VIDA.

V.

LA AGONIA DE LA MUERTE TRAS LA SONRISA DE LA VIDA.

Á el patio de la casa
De aquellos dos esposos,
Cercado en derredor de manzanillas,
De nogales, y fresas como brasa,
Del aire á los acentos rumorosos
Se va cuajando de hojas amarillas.
El ánade también, porque le abruma
Ya la calor, en impetuoso arranque,
Á las aguas se arroja del estanque,
Donde nadando está perdida pluma.
Al corredor se sube, la cebada,
Buscando la gallina que cloquea,
Y los polluelos pían en la grada,
Alargando los cuellos,
Y enredándose entre éllos.

Mientras el gallo, ardiente en la pelea,
Sacudiendo la cresta colorada,
Cual rey con su corona, se pasea.

También, abandonando el viejo nido,
Y salvando del río el ancho cauce,
La tórtola volvió, con su plañido,
Á desterrar del campo el dulce olvido,
Y entre el ramaje se durmió del sauce....
Pues que de flores ya la Primavera
Su postrimer guirnalda dió al Verano,
Y, en oleajes de oro, la ladera
Comenzaba á anunciar cuajado el grano:
Y había cedido el plácido favonio
El ruido de sus alas de paloma,
Al ruido de las alas de esos vientos
Que van de loma en loma,
Como el cóndor de bélicos intentos
Que, coronando el corazón de orgullos,
Al verse sobre el risco
De los fragosos Andes,
Contempla el valle, arisco,
Escucha con despego sus murmullos,
Y, duro, al sacudir las alas grandes

Que hacen temblar la roca, extiende el vuelo,
Y el aire rompe y se remonta al cielo.

Todo en redor hallábase sereno,
Y de rumores y delicias lleno....;
Sólo la quinta está triste y vacía
Con el niño y María;
Ya que el joven saliera
Al pueblo más vecino, do creyera
Quedarse acaso hasta el siguiente día.

Y vino el día siguiente; mas su Aurora,
Temblaba de los montes tras la cumbre,
Y, amortiguando de su faz la lumbre,
Hizo tener el vuelo de su coche,
Cual si temiera que á su voz sonora
Se alzara luégo la contraria Noche.

Cierto! al alba no veis? le da pavura
El monte que terrífico fulgura.

Su horrible seno el Cotopaxi enciende,
Y nubes de ceniza al aire tiende. (1)

(1) Junio 26 del año de 1877.

El cielo ya que á negrecer empieza
Catástrofes augura,
Y la virgen Natura,
Escóndese arropada en la tristeza.

Ay! la justicia de los cielos vino,
Como en alas de raudo torbellino.

Como talvez en las hostiles aguas,
De la quilla al socaire,
Cada bajel parece nuevo ensayo
De diabólicas fraguas
Donde se forja el rayo
Que surge retumbando, rompe el aire,
Y á la ciudad fatiga,
Y con incendio y muertes le castiga:

Así el volcán muy luégo,
En humo craso, en estampido y fuego
Convirtiendo su rabia,
La olímpica quietud turba y agravia.

Apagada se ve del sol la lumbre,
Y rásgase la atmósfera y gravita,

Cuando siente la dura pesadumbre
De ceniza que se alza en nube prieta,
Se equilibra y después se precipita,
Y rompe en ancha grieta,
Que deja oír al monte que retumba
Como la voz de la final trompeta
En el cóncavo hueco de una tumba.

El Cotopaxi es una furia loca....
Doquier tremen los montes....
El mundo al parecer deja su centro....
El polvo ya sofoca.....
La vista hallar no puede ya horizontes...
El cielo se desploma....y en encuentro
Terrible, el Occidente
Se viene hacia el Oriente,
Combaten á porfía,
Y mustio se huye rechazado el día.

Ay! pronto, justo, en la mitad del cielo,
Tú, Dios, guardas y sellas,
Con tresdoblado velo,
La luna, el sol, el mundo, las estrella

Cual ciego que tropieza en cualquier vía,
Vamos á tientas en mitad del día.
Cunde el dolor. . . .la oscuridad se toca. . . .
El seno nos encierra de una roca.

Desde la oscuridad brama el Coloso,
Cual monarca del reino tenebroso.

De vivir la esperanza se deshace,
Y el cielo en aterrarnos se complace.

Los genios de las cumbres ensordecen,
Cual frágiles doncellas se estremecen,
Y entorno clamorean;
Y al fulgor de los montes inflamados
Que del volcán volaran,
Como astros que rojean
Y en medio de las nubes se apagaran,
Las aves y las fieras y ganados,
En confusión, se alejan espantados.

Así también María,
Las crenchas derramadas sin aliño,
Y pausado el andar ya por el miedo,

Entre sus brazos toma, aprieta al niño,
Y sale hasta el umbral donde debía
Esperar al esposo. ¿"En dónde puedo,"
Grita aterrada, "en dónde
Refugiarme ¡infeliz! si es absoluta
La sombra que halla mi mirada enjuta?"
Y como nadie á su anhelar responde,
Se lanza y corre por cualquiera ruta.

Por allí va cual hija de la sombra,
¡Cuán triste! y luégo que al esposo nombra,
"Tú que aprietas, Señor, y que amordazas
La boca del Infierno;
¡Oh Dios! tú que rechazas
El oro cuyo brillo no es eterno;
Tú que sanas la herida,
Que das al hambre hartura,
Que das al muerto vida;
Tú que sabes herir con mano dura,
Todo poder que atribular procura;
Oh, Tú que reblandeces las entrañas
De fieras alimañas;
Que al afligido empapas en consuelo
Que haces llover del cielo,

Haz que perdón para nosotros haya!
¿Posible no es que tu justicia tuerzas?"
Dice, corriendo como corza herida
Que en la cuesta desmaya,
Porque se van las fuerzas,
Porque se va la vida....

.....

Mientras, en ansia odiosa,
Por salvar á la esposa,
El cuitado Narciso, casi faltos
De cualquiera esperanza sus anhelos,
(Quiérenlo así los cielos)
Á su blanco bridón, infatigable
En revueltas y saltos,
En orgullo y carrera interminable,
Con azotes y gritos le castiga
Por perezoso y lento;
Mas el corcel se azora,
Quisiera galopar, pero le hostiga
El polvo, el paso atora,
Casi no siente el aguijón sangriento,
Y pierde los caminos y el aliento.....

.....

Después de tiempo largo,
Con la fuerza domada, casi extinta,
Traspusieron veloces, sin embargo,
Amo y corcel la puerta de la quinta.

Saltando el mozo á tierra,
Al corredor se arroja,
Y la puerta que al hierro más se aferra,
Cede y vuela á su paso,
No más que como una hoja
De cartón apoyada por acaso.

¿"En dónde estás, María?
Conviene ¡ven! que huyamos, alma mía!
Oh Dios, oh Dios, en dónde
La idolatrada esposa se me esconde?"
Grita, con doble aliento,
Y entrando de aposento en aposento.

Mas es silencio y lobreguez en torno,
Y el alma ya Narciso tiene puesta
Como en medio de un horno;
Pues á su voz de amor, nadie contesta.

. . . . . .

Súbito el monte brama,
Y á su voz tambalean las colinas,
Alárgase la llama
Hasta ver las estrellas ya vecinas,
Y en torno el miedo se agiganta y crece;
Pues del volcán parece
Que las entrañas negras de granito
Ya van queriendo abrirse
Con tanto recrujir.... ¿Veis? lo finito
Se iguala á lo infinito....
Y torrentes de azufre y agua y lodo,
Cual no puede decirse,
Ruedan aquí y allí de cualquier modo.

Mirad, mirad! Cual monstruo del averno,
Con la mirada torva, hasta sangrienta,
Congojosa y sedienta,
La Ira se aparece;
Y en apetito eterno,
La hoguera por domar que le enardece,
Con su cortejo de hidras de cien nombres,
Se sorbe las riquezas de los hombres.

El mundo gira suelto
De la mano de Dios, y aun me parece
Que va á rodar hasta el abismo, envuelto
En llanto que las rocas reblandece
De esos mustios retiros,
En angustias, en quejas y en suspiros.

¿Quién levantó hasta tí robusto brazo,
Si á tu mirar se agobian,
Señor, reconociendo su protervia,
Y mudos de embarazo,
Aun esos ¡ay! que en el error se antovian,
Ministros con que cuenta la Soberbia?

¿Algo habrá que no barra,
Lugar habrá donde el turbión no brame?
Hasta los riscos de los montes lame,
Casas, pastores, aves, todo agarra!....

Nada en pié se quedaba, nada había,
Nada respeta el Monstruo en sus furores!
Ni el jardín oloroso,
Ni el lecho de Narciso y de María,

Nido feliz de trémulos amores,
Ni respeta tampoco al tierno esposo!....

Todo ello en ruedas se confunde mistas,
Subiendo al monte y descendiendo al llano,
Como el trigo y el polvo, hojas y aristas
Que el Aquilón revuelve con su mano.

Y donde quier los hombres se prosternan,
Y entre el gemido y la oración alternan.

No hay sitio que el dolor ya no importune,
Al alma, aquí y allí, nuevas prisiones
Se abren, y el lazo del dolor reune,
Y atormenta y aprieta corazones.....;
Y la ira justiciera
Que doquier se improvisa,
Doblega, abate, pisa,
Y rompe la cerviz más altanera.

¿Todo, Señor, Señor, se ha consumado?
Á tus odios augustos,
¿Cómo no han de caer pobres arbustos,

Si cae también el árbol más alzado?....
¿Cómo no ha de temblar, cómo el pecado,
Si tiemblan las acciones de los justos?....

VI.

ECLIPSE.

VI.

ECLIPSE.

DESPUÉS de larga carrera
Entre la sombra enemiga,
Y al fin de tanta fatiga,
Que tropezase, justo era,
La hermosa que desespera
De hallar término al camino
Que prolonga su destino,
Con la modesta morada
Que, en una colina alzada,
Tiene un pobre campesino.

Mas cuando á la estancia entró
Con los ojos empapados
En duelos desesperados,
Toda fuerza le faltó,
Y al momento en tierra dió,

Cual ave que desfallece,
Cuando el veneno enardece
Toda la sangre en sus venas.
Ay! sólo medir las penas
Sabe aquel que las padece.

Cuando el alma se halla escueta
Con un dolor, tempestades
Hay en élla y soledades,
Hay relámpago que inquieta,
Y hay rayo que no sujeta
Ni del saber el desvelo;
Hay nubes que son un velo,
Pero hay también nubarrones,
Do no he visto, en ocasiones,
Ni aun la luz que manda el Cielo.

Suele haber ideas que son
Cual mancha en la trasparencia
Del cielo de la inocencia;
Ideas cuya ignición
Maltrata del corazón
Lo más hondo, cual si horrible
Mano contra él, invencible,

Blandiera fulmínea espada.
Cuanto más enamorada,
Está el alma más sensible.

María en su desconcierto
Dudando, por el esposo
Pregunta á un sér misterioso,
Y ese sér responde—¡ ha muerto !
Y un eco le grita—¡ cierto !
Y en el instante se opila
Con el llanto su pupila ;
Pues crèdito el alma alcanza,
Si sus oráculos lanza
Como inspirada sibila.

Vedla ! fría está y suspensa,
Y á veces aun retrocede,
Como el viajero que puede
En medio á la selva densa
Ver que se halla sin defensa....
Ya tiene el dolor borrado
Con velo oscuro, doblado,
Aquel hermoso color....

Es su sonrisa dolor....
Toda élla es dolor menguado!

Sin pan, sin lecho, desnuda.
Apretando en tierno lazo
Al niño contra el regazo,
Mirad allí á la vïuda!....
Y aun cuando su suerte ruda
Por todo ello se alboroce,
No hay ángel que no solloce,
Al ver que élla sufre, y calla:
Del dolor en la batalla
Es do una alma se conoce.

La memoria de esas horas
En que se alzaban radiantes
Élla y Narciso, vagantes
Al dulce fulgor de auroras
De otro cielo precursoras,
Y aquel terrible pesar,
En vez de anhelo vulgar
Do ayes y quejas suceden,
En esa alma sólo pueden
Silencio oscuro engendrar.

Mientras tanto, élla, á socapa,
En su pesar, con cariño
Inclinada, de su niño
La rubia cabeza empapa
Con llanto que se le escapa.
Aun en su pena, el amor,
Feliz es, si halla una flor
Que todo el rocío recoja
Del alma, cuando se arroja
Al recinto del dolor.

Las dichas son á mi ver,
Blanca tropa de querubes,
Que sólo sobre las nubes
El vuelo suelen tender:
Por eso sé que el placer
No existe sino en el cielo.
¡Ay! María, de tu anhelo!
¡Ay! de aquellas confiänzas,
Y ¡ay! de aquellas esperanzas
Abatidas en el suelo!

Veis? la hermosa se enajena;
Ya nada en contorno mira....

Ni por la quietud suspira,
Ni tampoco le envenena
El alma la dicha ajena.
Cuando el dolor es crecido,
El mundo cae en olvido;
Porque ese dolor se arroba,
Y todo, todo le roba
La sombra en que está caído.

Distraída está la hermosa,
Y apenas la vela alumbra,
Como astro á quien la penumbra
En todas partes acosa.
Por eso el campesino osa
A la estancia entrar con tiento;
Con los dedos, soñoliento,
Callosos, luégo espabila
La escasa luz que vacila,
Y si vuelve á su aposento.

———

Calmó su furor el monte,
Se despejó el horizonte,
Y se vieron arrasados
Jardines, valles y prados.

Y la hospitalaria cerca
Dejó la triste mujer,
Porque élla anhelaba ver
Sus desdichas más de cerca.

Y corre á buscar sus lares,
Aunque afanosa, callada;
Mas ¡ay! en esos lugares,
¡La infeliz no encuentra nada!

Ya el campo es un cementerio,
Do el Silencio, horrible augur,
Duérmese en pié, con misterio,
Apoyado en su segur....

Y sobre aquellas rüinas,
Antes campos de verdor,
Prolonga élla, mortecinas,
Sus miradas de dolor....

Aun el viajero, más tarde,
Por allí, yendo al acaso,
Habrá de aguijar el paso,
Porque se siente cobarde;

Pues siempre tras una piedra,
Ó en el fondo de una rambla,
Hay un fantasma que arredra,
Ó una lengua que nos habla.

Sí, aun el río, en sus ligeras
Voces, juzga la razón,
Mantener con sus riberas
Relatos de destrucción....

- -

La noche alzó su estandarte
En él mostrando la luna,
Y la niña sin fortuna
Vagaba por toda parte.

Vedla á la luz deficiente,
Y loca por tantas penas,
Asegurarse á la frente
Guirnalda de yerbabuenas.

¡Vedla! cierto! se halla loca,
Loca, sí, pobre María!
Está su frente sombría
Y sin claveles su boca.

Súbito encuentra un ciprés,
Y de él con algunas hojas,
Al infante, en sus congojas,
Corona, no sé por qué.

El alma es un Oceano:
El viento rompe la calma
De este, y con hierro tirano
El dolor revuelve el alma.

Y en su triste desvarío,
Con su amor roto en pedazos,
Y con el niño en sus brazos,
Va diciendo por el río:

—"Hermosa yo me miraba
En las fuentes cristalinas,
Cuando en mis sienes llevaba
Guirnalda de clavellinas.

"Llegaréme á la ribera....
Aquí sentada, ya ves,
Hijo, cómo en su carrera
El agua moja mis pies.

"Hoy.....acaso ya no hay flores,
No hay flores en la comarca....
Y ni es espejo esta charca
Para quien piensa en amores.

"La luna desde ese azul
Me entiende; pues es modesta,
Cual virgen que ve la fiesta,
Velada por blanco tul.

"Mas aquello no es un astro,
Es un nido de alabastro,
Do sólo con resplandores
Se alimentan los amores.

"Grietosa y desnuda encuentro
La campaña en derredor,
Cual se encuentran las mejillas
Donde ha surcado el dolor.

"Estas ondas cuál se amansan!
Qué orillas! cuánta frescura!
Esos mantos de verdura.
No me placen, ya me cansan.

"Y en verdad, esta corona
Que he colocado en mi frente,
Mucho más que mi persona
La merece esa corriente.

"Guirnaldica, mi guirnalda,
Deshojadas en mi falda,
Una á una, irán nadando
Tus ramas que iré arrojando.

"¡Oh, cuánto me place estar
Como náyade de un río!....
Así me solía llamar
Narciso, el esposo mío!....

"Ay! después de tantas tardes
Aun no extraña mis esmeros?
Bien: mis suspiros cobardes
Para él serán mensajeros.

"Con mi guirnalda me enojo.
Y aborreciéndola voy:
Por eso es que la deshojo,
Y á la corriente la doy.

"Amigas, alzad, cantemos;
Cuidado se calle alguna;
Es justo que celebremos
La salida de la luna.

"Y luégo las aldeanas
Dan en decir que mi esposo
Ha llegado á ser celoso,
Y que está lleno de canas....

"Recuerdo yo, en una tarde,
Tarde hermosa de verano,
Entre anheloso y cobarde,
Me dijo: ¡quiero tu mano!....

"Ni olvido que, enamorada,
Gocé yo de mil delirios,
Á mi esposo abandonada
En el jardín de mis lirios ....

"No vuelan mis itenciones
De las estrellas en pos;
Yo pongo mis ilusiones
Bajo las alas de Dios.

"Y tú, mi querido chal,
Al agua vuela también;
Pues calor no pide quien
De fuego tiene un raudal.

"Húndete, corre, no pares,
Húndete, maldito, pronto;
Vaya, muy bien, ya murió
La causa de mis pesares.

"Parece un ángel mi niño....
¿Mi placer tú no compartes,
Esposo? Yo tu cariño
Lo estoy viendo en todas partes.

"Díme, díme ¿es que sentí
Tus caricias inefables,
Ó es que el sentido entreabrí
Á los mundos impalpables?

"Desgraciado el que no siente
La voz del amor ausente,
Del ave entre los arrullos
Y del aura en los murmullos.

"Dormido pienso has de estar
Entre esas corrientes hondas....
Nadando sobre las ondas
Mi niño te va á buscar.

"Me hicieron creer, es cierto,
Que este río te arrastró,
Y que un anciano te halló,
Lejos, allá, pero muerto.

¿"Muerto mi esposo?—¡lo dudo!
¿Muerto Narciso?—¡mentira!
De las penas, sin escudo,
¿Quién puede parar lä ira?....

"Ni temo del río desaire;
Las olas con él se apiadan,
Porque los ángeles nadan
Aun en los mares del aire.

"Sobre todo, irá despacio,
Aunque tanto anhela verte.
Deja, pues, que á tu palacio
Entre el niño y te despierte.

"¡Ay Narciso! cuando os vea
Á vos y al niño volver,
Justo es que en mis ansias crea
Que va á matarme el placer.

"Tu padre se me ha escondido,
Vete, pues, ángel querido,
Y díle en acento blando,
Que aquí le estoy aguardando"……

La madre se levantó,
De la corona á los pies
Besó al niño, y ¡ay! después,
Á las ondas lo arrojó.

Élla se quedó en la riba,
Y el niño se fué en las aguas;
Se fué, se fué el ternezuelo,
Sin saber á dónde se iba……

……

Y cuando ya desmayó
Arriba la luna blanca,
La hermosa que en llanto arranca,
De aquel río se alejó;

Y apretando por momentos
Su frente, cual si quisiera
Impedir con mano austera
Que broten sus pensamientos,

Se va á sí propia contando
Los secretos de su mal;
Y otras veces estrujando
La falda de su sayal,

Y sin cortar su demencia,
Con voz de triste fervor
Que hiciera temblar de amor
Á la misma indiferencia,

Cantando va la romanza
Con que en horas de fortuna,
Allá en su tranquila estanza
Durmió á su niño en la cuna:

"Tengo escondido
Entre mis flores
De aroma arabio,
Panal de amores;

Y aquí en mi labio
También escondo,
Dulces, traviesos,
Como el armiño
Puros, mil besos
Para mi niño.

"Á sembrar iba
En mis jardines
Hermosa planta,
Y en los jazmines
La Virgen santa
Se apareció.
Llevaba el manto
Lucido broche,
Y sus ligeros
Pies, bella noche,
Con sus luceros
Le salpicó.

"*Tengo escondido*
Entre mis flores
De aroma arabio,
Panal de amores;

Y aquí en mi labio
También escondo,
Dulces, traviesos,
Como el armiño
Puros, mil besos
Para mi niño.

"Y Élla me dijo:
¿Te placen flores?
Yo te daré una
Cuyos colores
No hay en ninguna
De estas que ví.
—Gracias, Señora,
Dije ligera
Yo, sonriendo;
Y esa flor era....
La que durmiendo
Se encuentra aquí.

Tengo escondido
Entre mis flores
De aroma arabio
Panal de amores;

Y aquí en mi labio
También escondo,
Dulces, traviesos,
Como el armiño
Puros, mil besos
Para mi niño.

"Deja que gracias,
Virgen, te rinda:
Me has regalado
La flor más linda
Que dió el granado
De tu pensil.
Duerme al arrullo
De mi delirio,
Rosa entreabierta,
Clavel, mi lirio,
La flor despierta
Sólo en Abril.

"Tengo escondido
Entre mis flores
De aroma arabio,
Panal de amores;

Y aquí en mi labio
También escondo,
Dulces, traviesos,
Como el armiño
Puros, mil besos
Para mi niño."

El alma de aquella hermosa
Hallábase ahora, talvez,
En la misma lobreguez
En que antes se halló escondida;

Pues la luz de los planetas,
Aunque todo un cielo alfombra,
No puede rasgar la sombra
De una alma en penas sacretas.

Antes bien, su oscuridad
Mil ideas aumentaban,
Pues cual nieblas se arrastraban
En aquella soledad.

¡Infeliz, triste mujer!
Del dolor entre los lazos,

Sintiendo está que á pedazos
Va acabándose su sér,

Mientras que negra visión
Viene, y con mano glacial
Más dura que el pedernal,
Le comprime el corazón;

Y en momentos, sin embargo,
Suelta alegre carcajada,
Como olvidando lo amargo
De su vida emponzoñada;

Y es que en locos de esta estofa,
Con viva contradicción,
El labio talvez se mofa
Del llanto del corazón.

VII.

ULTIMAS PALPITACIONES DE UNA LUZ.

AUN por tí mi alma suspira,
Noche hermosa que yo invoco!....
Lo que con llanto se admira,
No se borra, no, mentira,
Ni aun del cerebro de un loco.

Sí, era noche, noche hermosa,
Melancólica, recuerdo....
Noche de amores de rosa,
Noche, fuente venturosa
Del delirio en que me pierdo.

Saltando al sesgo corría
Ese arroyo con voz grata....
Cuán bello me parecía
Cuando después se tendía
Como una cinta de plata

Subiendo, en fulgor plenario,
Mi vista la luna advierte:
Por cima del campanario
Alumbraba este escenario,
Como antorcha de la muerte.

Balanceábanse sumisas
Las frondas de sauces yertos,
Y en voces harto concisas
Cantaban suaves las brisas,
Como arrullando á los muertos.

Sobre esa tumba estaba élla,
Tan dulcemente inclinada,
Que era á mis ojos más bella
Que, sobre el monte, la estrella
Que asoma con la alborada.

Conozco: este el limoncillo,
Y aquesta la cruz, aquesta,
Que, con tu llanto sencillo,
De la luna al manso brillo,
Rociabas, virgen modesta.

El alma llena de encanto,
Junto á esa losa te vide;
Y eras tierna, tánto, tánto,
Como el ave que con llanto
De la selva se despide.

¿Qué espíritu no se arredra
Al verte allá, con misterio
Que á cada momento medra,
Como una estatua de piedra
En medio del cementerio?

Mas los temores fenecen
Al són de tus desvaríos;
Pues cuando con ayes crecen,
Tus sufrimientos parecen
Tan hondos como los míos.

Es triste ver á una hermosa
Que mana amor y ternura,
Doblada como una rosa
Á quien el Céfiro acosa,
Llorando su desventura.

Cualquier amor que en presencia
De alguna tumba se atiza,
Se vuelve amor de inocencia;
Pues el amor con la ausencia
Y el llanto se diviniza.

Cuando llora la mujer
Por nosotros, á mi ver,
Es dos veces más hermosa,
Que, cuando quiere, amorosa,
Nuestros pechos encender.

Sí, estabas encantadora,
Cuando, gimiendo, vertías
Blancas perlas de Basora,
Y en voz triste y gemidora,
Junto á esa tumba decías:

"Venid amor insensato,
Ya mi esperanza perdida,
Venid con vuestro reato,
Como el consuelo más grato
Al terminar de la vida.

"Yo no sé que vibración
Á mis penas corresponde....
Es que el alma, en débil són,
Siempre á los ayes responde
Con que llora el corazón.

"¿Mas quién con instancia fuerte
Me llama, si, con mi suerte
No me opongo ni batallo?
Ya sé, ya entiendo: es que me hallo
Inclinada hacia la muerte.

"Sí, entiendo, oh sauce, ya sé
Lo que encierran tus clamores!
No son, como antes juzgué,
De un árbol vagos rumores:
La eternidad es la que,

"Cuando las ramas sacudes,
Con graves solicitudes
Al panteón llamando está.
Destruya la muerte ya
Mis eternas inquietudes.

"De este panteón, en verdad,
Al tocar la soledad,
Fallecen las algazaras
De la vida, y se alzan claras
Voces de la eternidad.

" Mucho place al corazón
Estar aquí sin testigos....
La muerte en esta ocasión,
Si pesa á mis enemigos,
Servirá de redención.

" Aquilón que te derrumbas
Desde aquel monte, y, helado,
En torno á mis sienes zumbas,
Ved, mi niño me han robado
Los espectros de estas tumbas.

" Ay! sobre la falda mía
Recostado lo tenía....
(¡Así asaltan los dolores!)
Mientras un collar de flores
Á su garganta ponía....

"Porque imposible es pensar
Que una madre, en odio impío
Llegue el pecho á calcinar,
Y á lo profundo de un río
Á su hijo pueda arrojar.

"Y hasta Narciso me abona,
Porque él mi inocencia vió.
Esposo, ven, mi corona
Nupcial ya la deshojó
El tiempo que aun me aprisiona.

"Después de lucha tenaz
Del caos contra el reinado,
También Dios ha descansado....
¡Oh Muerte, dame la paz,
Ya que tanto he trabajado!

"Bien hacéis, porque aun no es tard
Muertos, en llegar á mí!
Estoy sola, haced alarde
De haberme vencido aquí:
Tál vence todo cobarde.

"Del volcán la ira febril
Recuerdo....¡Cuàl florecía
Mi cedrón en el Abril!.....
Perdióse el cedrón un día,
Y también mi toronjil.

"De tus ojos sin la lumbre,
Voy, cual va de cumbre en cumbre
Vagando negra tiniebla.....
Ven, ya te oigo....el aire puebla
De tu voz la dulcedumbre.

"¿Mas no vienes?....¿por qué ser
Está tu sombra? iracundo,
Ya de mi vida la arteria,
Rasga, Narciso. ¡Adiós mundo,
Te entrego ya tu miseria!

"Ven esposo! ¿has de venir?
Ven arranca (¡qué despecho!)
Yo te lo vuelvo á pedir,
Las saetas que ya el pecho
Le van haciendo morir.

¡"Mucha es mi desgracia, mucha!
Ya veis cómo nadie escucha
Las voces que triste dí!
Hidras y espantos aquí,
Me van dando fiera lucha.

"Quedéme una vez dormida
En medio de los rosales
De que se forma mi vida.....
¡Cuántos sueños celestiales
Tuviéronme suspendida!....

"Mas ¡oh frágil ilusión!
Al levantarme de allí,
Que, entre uno y otro aguijón
Se me quedaban, sentí,
Pedazos del corazón.

"No temo que ahora levante
Largas tropas el dolor....
Jamás, porque ya, constante,
Me sirve de defensor
La muerte que está delante.

"Ya estas horas de pesar,
De gemidos é inquietud,
Serán siglos que, al pasar,
En mi frente han de dejar
La perpetua juventud.

"Oh noche que en trasparencia
Hermosa estás anegada,
Tú insultas mi soñolencia....
Si vierais!....¡cuán agravada
Me encuentro con mi existencia!

"¿No veis cuántas alimañas,
Entre amenazas extrañas,
Sacuden ya la cerviz,
Y se aprestan ¡infeliz!
Á rasgarme las entrañas?

"¡Adiós mis amados días!....
Aquestas horas vacías,
Vacías ¡ay! de consuelo,
Enturbiando están tu cielo
De paz, de luz, de alegrías.

"Oh! cómo es triste sentir
De la muerte el crudo arpón,
Cuando empieza el corazón,
Clavel de corto vivir,
Sus pétalos á entreabrir.....

"Cuando recién empezamos
Á ver lo hermoso con calma,
Y á cada cosa que hallamos,
Por entero le entregamos,
Llena de emoción, el alma.

"Oh! ¿no veis cual se levantan,
Militando contra mí,
Temores que se agigantan,
Venganzas que aun no sufrí
Y mil ruidos que me espantan?

"Y en són gritan sempiterno,
Con rabia de Belcebú:
¿Qué fué de tu amor materno?
Tú mataste á tu hijo, tú,
Duro monstruo del Averno!

"¡Por Dios Narciso, no alejes
Del bien tu mano, que, presto
Pudiera ser que forcejes
Amarrado á mal funesto,
Y, triste cual yo, te quejes.

"Ay! no ves? ¡cuán largas penas
Han formado mis cadenas!
Rompe ya mi esclavitud,
Narciso, dame salud!....
¡No hay que esperar, me condenas!

"Callad, esposo, callad....
No quebrantéis esta calma;
Que, en medio á su soledad,
Me están fatigando el alma
Anhelos de libertad.

"Cansa la atmósfera tanto
De la mundanal vileza,
Que ansiando estoy, con largueza,
Respirar el aire santo
Que á sentir ya mi alma empieza.

"Se me va, se va la vida,
Como palabra perdida
Que, del viento á la virtud,
Resuena, y con prontitud
Se apaga porque ya es ida.

"Cálmese ya mi lamento,
Que al darme el crudo tormento
Que va con tardíos rastros,
Señor, me has dado, presiento,
Un dón de perpetuos astros.

"Callad aires gemidores....
Atended, dice una voz:
No, por la vida no llores,
Que el momento más precoz
Va preñado de dolores.

"Mira ¡oh Muerte! mi cuidado,
Mi esclavitud, mi congoja....
La desgracia no me enoja.....;
Mas ya sus frutos ha dado,
Deja, pues, que los recoja.

"En mí tu beleño vierte,
Alza pronto, quiero verte,
Quiero sentir tu aleteo;
Ven pronto, ya te deseo,
Pues ya te sospecho ¡oh Muerte!

"Así muestra tu vigor,
¡Oh Muerte! tus manos frías
Rasguen mi vida!....¡Oh Amor,
Yo sólo cuento mis días
Por mis siglos de estertor!....

"Ya el aire huellan mis plantas....
Al fulgor de lumbres santas,
¡Ay! cuánpresto me despiertas!....
¡Oh Muerte, tú me libertas!
¡Oh Muerte, tú me levantas!....

.....
.....
.....
.....

Y mientras que le atenebre
El alma la vida ruda,
Así en sus noches de fiebre
Pasó la infeliz viuda,

Del dolor rotos los cauces,
Y al fulgor de tibias luces,
Gritando al pié de los sauces,
Gimiendo junto á las cruces.

Mas cuando el alba clarea,
Deja la hermosa á los muertos,
Y vuelven á sus desiertos
Los espectros de la aldea.

Y, blanca, cual blanco lino,
Cuando el sol su luz refleja
Sobre el monte diamantino,
Á pacer vuelve la oveja

El tallo más tentador
Que, henchido de blancas perlas,
Encuentra sobre la tumba
De su amado labrador....

.....

Su vida así, prematura,
Irse evaporando miro,
Al ¡ay! de tanta locura,
Al són de tanto suspiro....

Alma, soporta el trabajo
Que te atormenta aquí abajo;
Pues que mañana en la gloria
Admirarán tu victoria;

Porque Dios sus premios deja
Para aquel que los entiende,
Y con lo Alto no contiende,
Ni aun con palabras de queja.

Quien aquí paciente mira
Que le afea la aflicción,
Cuando al cielo se encamina,
Lleva hermoso el corazón.

Oh infeliz, paciencia ten
En tu terrible agonía,
Porque si Dios te la envía,
Te la envía como un bien.

La paciencia en la aflicción
Á Dios llevándonos va,
Pues élla siempre nos da
Un grado de perfección.

También Natura creada,
Aunque parezca imperfecta,
Es sin duda más perfecta
Que la nada, como nada.

Ya todo, todo has perdido....
Mas quien aquí se desnuda,
No puede tener ya duda
De que se vista en el cielo.

El hombre que no relaja
En lo terreno el mirar,
Cuando hacia lo eterno viaja,
Tinieblas no puede hallar.

Los que ensalzados vivieron
Más allá del cielo mismo,
Cual montes que se desploman,
Caerán después al abismo;

Pero los tristes que están
De la bajeza entre el polvo,
Yo sé que sobre los astros
La frente levantarán....

Así se pasó la noche,
Que aun recuerdo reverente,
Noche donde ví el martirio
De la pasión más ferviente.

Mas como siempre el osario
Llamando está en derredor,
Y como siempre el amor
Ha de tener su calvario,

Muy poco después al cura
De aquel lugar, sorprendía
Encontrarse con María
Muerta en medio el panteón.

También yo, triste, la ví:
Dormía como un querube,
Y estaba su veste, así....
En girones....como nube,

Á quien la furia del viento
Que no respeta niveles,
Flotar hace en arambeles
En lo alto del firmamento.

Acababa de morir....
(¡Oh Muerte! también engañas!)
Y ví yo mismo lucir
En sus caídas pestañas

Gotas de llanto y rocío
Que brillaban, como brillan
Luceros que apenas trillan
Nubes de un cielo sombrío.

Acababa de morir....
¡Pero aun parecía despierta!.....
¡Quién lo pudiera decir!....
Tan modestamente muerta

Se hallaba aquella hermosura,
Que la creyera la mente,
Una niña aun inocente
Que quiere, por travesura,

Mientras su boca entreabierta
De rato en rato respira,
Con candorosa mentira,
Mentirnos que se halla muerta.

Ó era como una paloma
Que, del alba al resplandor,
Está allá, sobre la loma,
En sus desmayos de amor.

Ó acaso ¡ ay de mí ! talvez,
Á pesar de hallarse extintas
Aquellas graciosas tintas
Que en antes tuvo su tez,

En élla, ver se creyera,
Una hermosa arrebolera
Que se inclina y descaece
Cuando la aurora aparece.

Y enterrible convulsión,
El pecho se había rasgado,
Cual si fuera con las uñas
Buscándose el corazón.

Mas acaso en el momento,
Pensó, de mayor locura,
Que se alejaba el tormento
Lugar dando á la ventura.

Por eso, aun después de muerta,
Que guardaba pude ver,
Sobre su boca entreabierta,
Vaga sombra de placer.

Un brazo sobre otro brazo
Tenía al pecho con cariño,
Cual si creyera que al niño
Aun mecía en su regazo.

Ay! estaba tan hermosa,
Aun así, caída, yerta,
Y á pesar de hallarse muerta
De su mejilla la rosa!....

Parecía en ese instante,
Una madre sonreída
Que, mientra arrulla á su infante,
Se va quedando dormida!....

Tenía el cabello tendido
Por la yerba como un tul,
Y su cuerpo, defendido
Por los brazos de la cruz.

Ay ! cierto ! tenía regado
Al uno y al otro lado
Su blondo cabello ! . . . . así
Á una tortolilla ví

Bajar, con el pecho herido,
Desde la altísima rama,
Y, al caer, buscar su nido;
Y en tanto que se derrama

Por la ancha herida el vivir,
Las alas ¡ ay ! con temblor
Extender para cubrir
Los polluelos de su amor.

Y, como brilla la estrella
Más remota de la aurora,
Ó cual la pálida huella
De ilusión que se evapora,

Brillaba así, todavía,
De amor eterno señal,
El dulce anillo nupcial
En el dedo de María.

¡ Pobre loca ! en el anhelo
De su cerebro perdido,
Sin saber se había dormido
Sobre el lecho de su abuelo.

Y el cura dijo: "mirad,
Nadie, os ruego, desconcierte
La hermosísima amistad
Que aquí ha formado la muerte."

Es dulce que del vivir,
Se apague la débil luz,
Lentamente y sin sentir,
Á las plantas de la Cruz.

Feliz se puede creer
Quien, pronto, de vida odiosa
Las penas logra esconder
Baja el peso de una losa,

Y deja luégo que, en calma,
Después que en mazmorra fiera
Ha gemido prisionera,
Se vaya encumbrando el alma

Á la eterna libertad
Sobre el ala negra y fría,
Que bate con suavidad
El ángel de la agonía.